

LA MOTIVACIÓN PROFESIONAL, SU ESTUDIO Y CONCEPTUALIZACIÓN: APORTES DE AUTORES CUBANOS

THE PROFESSIONAL MOTIVATION, ITS STUDY AND CONCEPTUALIZATION: CONTRIBUTION OF CUBAN AUTHORS

Autores: M.Sc. Daniel Cartaya Castell

Correo: gpsiccuba@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5085-6171>

Institución: Instituto Félix Varela

M.Sc. Delmis María Estrada Reyes

Correo: delmis190789@gmail.com

delmis@mes.gob.cu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0252-5612>

Institución: Ministerio de Educación Superior

Localidad: La Habana, Cuba

Resumen:

El artículo presenta los aportes de varios autores cubanos que desde la Psicología como Ciencia Social, estudiaron la motivación profesional como categoría de estudio básica para los procesos de formación de la Educación Superior. Se realiza un recorrido histórico entorno a este objeto de estudio y se concluye con la presentación de una propuesta de conceptualización para la motivación profesional y la descripción de sus componentes.

Palabras clave: Psicología, motivación profesional, Ciencias Sociales

Abstract

The article presents the contributions of several Cuban authors who, from Psychology as Social Science, studied professional motivation as a basic study category for Higher Education training processes. A historical tour around this object of study is carried out and it concludes with the presentation of a conceptualization proposal for professional motivation and the description of its components.

Keywords: Psychology, professional motivation, Social Sciences

Introducción

Según González (1983) el estudio de la motivación profesional no puede realizarse al margen de un enfoque general teórico y metodológico, en torno al estudio de la motivación humana. Por ello es necesario hacer un recorrido sintético sobre los estudios de la motivación humana en la historia de la psicología.

Para realizar este análisis es imprescindible partir de la etimología de la palabra motivación. Según Coromina (1995) la motivación proviene de motivo, que a su vez se formó del término mover que aparece a principio del siglo II. En el siglo XVII aparece con connotación afectiva que se deriva de conmover, emocionar. Entre el siglo XVI y el XIX aparecen diferentes acepciones: movimiento, movilidad y promover.

Desde los comienzos de la psicología como ciencia constituyó para los diferentes autores un reto poder descubrir qué fuerzas mueven nuestras conductas. Como resume González, V. (1999) durante muchos años la Psicología abordó el estudio de la motivación a partir de un enfoque atomista, descriptivo, a través del cual se pretendía comprender, sobre la base de la enumeración de un conjunto de elementos aislados, la complejidad de la vida psíquica. Tal es el caso de las concepciones instintivas, etológicas, homeostáticas, conductistas, estas concepciones tienen en común la reducción de la explicación de los fenómenos motivacionales a factores biológicos.

A principios del siglo XX los psicólogos de la llamada Escuela de Wüzburg (Ach, N.; Kulpe, O.; y otros); aunque desde posiciones idealistas, intentaron superar el mecanismo de la psicología asociativa y plantearon el problema de la actividad del "yo" humano. Los estudios desarrollados por esta escuela pusieron de manifiesto cómo influyen algunos aspectos internos del sujeto (actitud y disposición) en el acto de pensamiento, el juicio y la toma de decisiones, que tenemos como

capacidad latente, dispuestas para entrar en acción cuando se producen determinadas circunstancias.

A partir de los experimentos e investigaciones sobre el pensamiento, pudieron concluir que el curso de las representaciones, durante este acto puede no depender de los excitantes externos ni de las influencias asociativas si el proceso psicológico lo dirigen las denominadas “tendencias determinantes”, las cuales se definen por las intenciones del sujeto o el objetivo planteado. Si bien estos teóricos no se centran en los motivos como tal, sí evidenciaron fenómenos afines implícitos en el comportamiento humano (Arteaga, 2012).

En el psicoanálisis, se encuentra otro intento de explicar las fuerzas motrices de la conducta humana partiendo de mecanismos psicológicos más complejos, de naturaleza subjetiva e inconsciente. Muchos de sus argumentos estribaban en fundamentaciones de origen biológico, las cuales tendían a concebir un sujeto pasivo ante la determinación de su conducta. Según González (1995) el psicoanálisis puso énfasis unilateral en destacar la influencia de los niveles inferiores y determinantes individuales sobre el comportamiento humano, marcando la importancia de los “instintos” y el “ello”, sin tener en cuenta la unidad de los niveles del ser humano (bio-psico-social) y el principio de unidad dialéctica de lo social y lo individual.

Afirmando que esta teoría reduce la motivación humana a las tendencias individuales e inconscientes y que convierte los motivos sociales personalmente significativos en una expresión disfrazada de motivos inconscientes.

Por otro lado, la Gestalt fue otra de las tendencias psicológicas que se interesó por el estudio de la motivación, cuyo máximo representante fue Kurt Lewin (1890-1947), quien junto a sus discípulos desarrolló una concepción, cuyo centro era la dinámica de la conducta en dependencia de las necesidades de la personalidad.

Según González (1999), Lewin intenta superar las concepciones biologicistas en el estudio de las fuerzas motrices de la conducta humana y aborda la investigación de la dinámica de la conducta, no a partir de elementos aislados, sino de unidades integrales “tendencias determinantes” que surgen a partir de las interrelaciones del hombre con su medio. A pesar de que su sistema teórico incluye el ambiente, la concepción acerca de las fuerzas motrices de la conducta humana no rebasa el marco subjetivista, en tanto determina “desde dentro” la actuación del hombre. No obstante, constituye un mérito el haber destacado el componente dinámico de los propósitos y objetivos conscientemente adoptados por el hombre y la existencia de las “perspectivas temporales” que constituyen su

concepción psicológica acerca del futuro.

Los psicólogos humanistas por su parte, intentaron explicar las formas superiores de la motivación del hombre, desde criterios funcionales que permitieran caracterizar la regulación individual de la conducta. Según González (1999) estas formas se expresan en unidades psicológicas complejas orientadas a una motivación a largo plazo en la que se expresa, el carácter activo del sujeto en la regulación de su conducta a través de la elaboración consciente de propósitos de carácter mediato, proyectados al futuro. De esta manera expresan su concepción de la motivación humana como un nivel funcional superior de la psiquis, que se manifiesta en los conceptos “personalidad madura” en Allport y “hombre autorrealizado” en Maslow.

Como se ha visto, en el pequeño recorrido histórico realizado por las diferentes escuelas de psicología, en el intento de dar respuesta a qué fuerzas mueven las conductas del ser humano un tema fundamental ha sido el origen de dichas fuerzas.

En la antigua Unión Soviética, en la primera mitad del siglo XX, surge un nuevo enfoque fundado por Lev Semiónovich Vygotski (1896-1934). Su propuesta teórica, sustentada en los principios del marxismo, propició una plataforma conceptual sobre la cual, junto a sus seguidores, se constituirá el Enfoque Histórico-Cultural. Precisamente, una de las novedades de este enfoque es permitir dar una respuesta dialéctica y compleja a la problemática del origen de las fuerzas o factores que intervienen en la determinación del comportamiento humano y por lo tanto en su motivación.

Uno de los seguidores de L. S. Vygotski que primero comenzó el estudio experimental de las necesidades y motivos fue A.N. Leóntiev. Basándose en la teoría de la actividad, señala la interacción y penetración del psiquismo con el medio externo. Destacando que el proceso motivacional está en constante determinación y transformación con sus determinantes externos, por ello, aunque el proceso motivacional es interno y psíquico, no se puede explicar adecuadamente, sino se tiene en cuenta su íntima unidad con la actividad externa, sus objetos y estímulos.

Por su parte, la psicóloga L. I. Bozhovich y colaboradores, desarrollaron investigaciones que les permitieron profundizar en temas como el problema de la estructura, génesis y desarrollo de los motivos y el desarrollo de las necesidades en la ontogénesis del ser humano.

Otro autor dentro de este enfoque que contribuyó en el estudio de la motivación fue Serguéi Leonidovich Rubinstein. En su obra “El Ser y la Conciencia” (1965), afirma que la psiquis se desarrolla y se manifiesta en la actividad, conformando un todo orgánico. Acentuando la unidad existente entre la conducta y la conciencia, y del ser externo e interno del hombre. Entendiendo que

todo proceso psíquico es, a la vez, un reflejo de la realidad y un eslabón en el proceso regulador de la actividad del individuo, propone dos formas en que manifiesta este papel regulador: en forma de regulación inductora y en forma de regulación ejecutora. La primera induce a la acción y determina el sentido que esta toma, determina el por qué y el para qué del comportamiento. La segunda determina que la acción se cumpla en dependencia de las condiciones en las cuales se desarrolla.

Varios autores cubanos a partir de los presupuestos teóricos propuestos por L.S. Vygotski y sus seguidores han contribuido al estudio de la motivación humana. Dentro de ellos se destaca Diego González Serra, quién define por motivación un conjunto concatenado de procesos psíquicos (que implican la actividad nerviosa superior y reflejan la actividad objetiva a través de las condiciones internas de la personalidad) que conteniendo el papel activo y relativamente autónomo de la personalidad, y en su constante transformación y determinación recíprocas con la actividad externa, sus objetos y estímulos, van dirigidos a satisfacer las necesidades del hombre, y en consecuencia, regulan la dirección (objeto-meta) y la intensidad o activación del comportamiento, manifestándose como actividad motivada (1995).

En su conceptualización plantea la participación en la motivación de los procesos cognoscitivos, los afectivos y las tendencias (voluntarias e impulsivas), ocupando estas últimas el papel más importante, en tanto unidad de los procesos antes mencionados.

Otros significativos estudios sobre la motivación en Cuba se han llevado a cabo por D'Angelo (1984), quien ha centrado sus investigaciones en la orientación a la autorrealización propia de la personalidad desarrollada, que impulsa al sujeto a la realización de sus valores o intereses fundamentales, en el contexto de su actividad social. Esta orientación sirve de base a la estructuración de los proyectos de vida, los cuales según refiere este autor, tiene una importante connotación ética.

Otros autores cubanos (González, 1983; González, 1994) asumen un enfoque analítico, personológico, basado en el principio de la personalidad que subraya la investigación del psiquismo humano, de la personalidad, de la conciencia y de la autoconciencia como realidades específicas y superiores, que tienen leyes internas y autodesarrollo a través de los cuales se refractan todas las influencias externas a la vez que asumen un rol activo, creador y relativamente autónomo.

En sus estudios sobre motivación con estudiantes universitarios González (2001) declara la existencia de la motivación intrínseca y la motivación extrínseca. La primera se pone de manifiesto cuando el sujeto expresa una orientación hacia el contenido esencial de la actividad, en la que los

motivos y las necesidades se satisfacen en la actividad que se ejecuta; en el caso de la actividad de estudio como antesala de la profesión y en la cual el sujeto adquiere conocimientos, hábitos, habilidades, y capacidades que lo preparan para el trabajo y la vida social futuros, son considerados como motivos intrínsecos sociales el deber de estudiar y prepararse para la futura profesión, los cuales se satisfacen cuando el estudiante cumple con las exigencias de su centro de estudio y sobre todo, cuando adquiere los conocimientos y capacidades necesarias para cumplir con este rol social futuro y como motivos intrínsecos individuales, se reconoce el interés cognoscitivo, el gusto por el estudio, la necesidad de actividad intelectual, de tener éxito, de autovaloración y autorrealización entre otras, las cuales se satisfacen en el propio estudio.

A diferencia de la motivación intrínseca, los motivos y las necesidades extrínsecas tienen su objeto-meta fuera de la actividad que lleva a cabo el sujeto, en este caso fuera de la actividad de estudio y de la adquisición de conocimientos, hábitos, habilidades, y capacidades, por lo tanto, no se satisfacen en la propia actividad; sino que encuentran en ella una vía o medio para su satisfacción. Por lo tanto, son motivos extrínsecos sociales aquellos que impulsan a estudiar con el fin de cumplir otros deberes y exigencias sociales, en tanto los motivos extrínsecos individuales son aquellos que inducen a estudiar como vía para obtener buenas notas y ser bien valorados socialmente, de recibir la aprobación y ocupar un buen lugar en su centro de estudios y posteriormente, en el medio social. Puede ser una vía para ganar un buen salario y asegurar su bienestar material.

Desarrollo

El estudio específico de la motivación profesional como fenómeno psicológico se abordó desde diferentes concepciones, dos de las que más se destacan son las de orientación psicoanalítica y las de orientación positivista.

Las de orientación psicoanalítica consideran la motivación profesional, como la expresión de fuerzas, que se canalizan a través del contenido de determinadas profesiones, reafirman el carácter pasivo del sujeto y la determinación biologicista en la educación de la profesión. En este enfoque, los autores se orientan a concebir la elección de la profesión sobre la base de las fuerzas motivacionales inconscientes. Para el estudio de este fenómeno en el psicoanálisis, se emplean fundamentalmente técnicas proyectivas, estudiando elementos cualitativos y casuísticos.

Las de orientación positivista consideran la elección profesional como un acto no determinado por el sujeto; sino como resultado de la correspondencia entre las aptitudes naturales del hombre y las exigencias de la profesión, la cual es determinada mediante la utilización de test psicológicos. Son

ejemplos las propuestas que se dan dentro de las corrientes tipológicas y factorialistas que, aunque desprovistas de una elaboración teórica del problema, crearon técnicas psicométrías encaminadas a determinar, a partir de resultados cuantificables, que individuos resultaban más aptos para desempeñar determinada profesión.

Por otro lado, a partir de los presupuestos teóricos propuestos por L.S. Vygotski y sus seguidores, en Cuba varios han sido los autores que han investigado temáticas asociadas con la motivación profesional. Según Domínguez (2003, p. 338) “la investigación de los problemas vinculados a la motivación profesional y su orientación fue iniciada en Cuba hace ya algunos años (González, 1976; González, 1983)”, y continuada por otros (Rivera, 1986; Ibarra, 1988; Valdés, 1984; Brito, 1987; González, 1989; Domínguez, 1992; Domínguez, 2003).

Durante mucho tiempo, predominó un enfoque descriptivo para el estudio de la motivación profesional, orientado a enumerar los intereses o las capacidades relacionadas con las distintas profesiones, y que, por tanto, tiene como base, una determinada concepción de la motivación humana, concibiéndola, según González (1983) como un conjunto de motivos que actúan aisladamente sobre la conciencia, fuera de la capacidad reguladora de la autoconciencia.

Según González (1983:16) para el adecuado estudio de la motivación profesional se hacía imperativo un nuevo modelo teórico-metodológico que permitiera la superación de una serie de deficiencias que históricamente se hacían latentes tanto en las propuestas por las psicologías no marxistas como por las marxistas, que debido a la ausencia de un esquema teórico adecuado para el estudio de esta área recurrían en las mismas deficiencias. Entre las deficiencias más importantes estaban:

- Hay ausencia de vínculo funcional, entre el aspecto dinámico de la motivación y su contenido.
- Hay inclinación a describir un conjunto de tendencias motivacionales de invariable contenido durante toda la ontogénesis de la personalidad.
- Se concibe la motivación como un conjunto de motivos aislados, sin ningún tipo de relación entre sí.
- Hay ausencia de una definición precisa del carácter distintivo de la motivación humana.

Como intento de superar estas deficiencias surge la propuesta teórica-metodológica del Enfoque Personológico. En este enfoque se inserta la presente investigación. En criterio de González (1999) seguir un enfoque personológico significa entender que todas las manifestaciones conductuales

humanas, por simples que parezcan, constituyen una expresión de la personalidad. Por lo que el estudio de la motivación profesional desde un enfoque teórico personológico implica el reconocimiento no solo del contenido de la motivación profesional; sino también y, fundamentalmente, de su función reguladora en la actuación del sujeto. Este permite trascender el nivel descriptivo de análisis y penetrar en un nivel explicativo que implica no solo conocer qué es lo que mueve al hombre a actuar; sino también el cómo se produce en él la regulación de su conducta. González (1983) desarrolló un modelo teórico-metodológico para el diagnóstico de la motivación profesional en tanto formación de la personalidad, que integra un conjunto de componentes psicológicos. El diagnóstico de estos componentes permite la determinación de los niveles de desarrollo de esta formación.

En su propuesta teórico-metodológica González (1983) propuso los siguientes indicadores:

- Conocimiento sobre el contenido de la profesión, de las particularidades de las tareas que se desarrollan y de las características personales necesarias para su exitoso desempeño.
- Manifestación emocional en la expresión del contenido y ante las actividades relacionadas con su motivación profesional.
- Elaboración personal: exposición de los conocimientos de forma reflexiva, planteamiento de objetivos futuros y análisis de sus posibilidades para alcanzarlos.
- Efectividad de la motivación profesional, teniendo en cuenta la posición del estudiante ante las asignaturas afines a la profesión y participación en actividades extradocentes.

Bajo este modelo teórico-metodológico se desarrollaron en Cuba múltiples investigaciones. Domínguez (2003) identifica dos tendencias fundamentales que caracterizaron la intencionalidad de estos estudios. Dentro de los que se dedicaron a la caracterización de los niveles de desarrollo, efectividad e integración de la motivación profesional se encuentran Valdés (1984), Brito (1987), González (1989), Domínguez (1992). Otros como Rivera (1986) e Ibarra (1988) se propusieron la búsqueda de los mecanismos de formación de la motivación profesional.

Una de las autoras referidas anteriormente es Laura Domínguez García, quien, a partir de su tesis doctoral, defendida en el año 1992, contribuyó al desarrollo de este modelo teórico.

Domínguez (2005), define la motivación profesional como:

Una formación de la personalidad en su desarrollo, se convierte en subsistema de regulación motivacional. Este subsistema, cuando se organiza como formación psicológica compleja,

integra aspectos de la autovaloración y permite al sujeto estructurar los contenidos motivacionales vinculados a la profesión, en las dimensiones de su vida presente y futura. (p. 322)

Esta visión considera la motivación profesional como una formación psicológica, que integra un conjunto de componentes psicológicos: cognitivo, afectivo, autovalorativo y de proyección futura, que permitieron la determinación de los niveles de desarrollo de esta formación. Estos componentes están referidos al conocimiento que posee el sujeto acerca del contenido de la futura profesión, al vínculo afectivo que siente hacia ella, y, además, a los aspectos de autovaloración y de la proyección futura de la personalidad, vinculados a la regulación motivacional de esta esfera.

Esta investigadora cuenta con una gran experiencia en el desarrollo de investigaciones dedicadas a la caracterización de la motivación profesional. En los resultados de sus estudios, como tendencia, se ponen de manifiesto las limitaciones que presenta el desarrollo de la motivación profesional en los jóvenes estudiantes. Por lo que su conceptualización de la motivación profesional será la que se asuma en la presente investigación.

Viviana González Maura es otra investigadora cubana que se destaca por sus aportes en este campo de estudios. En las investigaciones realizadas por la autora, acerca de la motivación profesional en jóvenes que aspiran a ingresar a la universidad, se ha podido constatar que los estudiantes que expresan mayor autodeterminación en su conducta logran elegir responsablemente la profesión; mientras que aquellos que poseen un nivel menor de autodeterminación, y que son dependientes en sus decisiones del criterio de los demás, muestran mayor inseguridad y conflictos en el proceso de elección (González, 1994; 2004; 2008).

Domínguez e Ibarra(2003) han realizado estudios sobre proyección futura, definiéndola como la estructuración e integración de un conjunto de motivos elaborados en una perspectiva temporal futura, a mediano o largo plazo, que poseen una elevada significación emocional o sentido personal para el sujeto y de las estrategias correspondientes para el logro de los objetivos propuestos.

Dichas autoras señalan que la elaboración de esta proyección, aunque se gesta desde las primeras edades del desarrollo, se estructura a nivel de formaciones motivacionales complejas en la juventud, expresándose en los ideales y la concepción del mundo.

Conclusiones

Han sido variados los enfoques y concepciones, con que a lo largo de la historia se ha estudiado la categoría: Motivación Profesional. Dentro de los enfoques internacionales que más se destacan en

su estudio se encuentran los asociados a las escuelas del Psicoanálisis, del Conductismo y del Humanismo. Aún dentro de estas escuelas coexisten variedad, diversidad y riquezas de abordajes por los distintos autores.

En el ámbito nacional cubano, a partir de los presupuestos teóricos propuestos por L.S. Vygotski y sus seguidores, varios han sido los autores que han investigado temáticas asociadas con la motivación profesional. Según Domínguez (2003, p. 338), se reconoce que: “la investigación de los problemas vinculados a la motivación profesional y su orientación fue iniciada en Cuba hace ya algunos años (González, 1976; González, 1983)”, y continuada por otros (Rivera, 1986; Ibarra, 1988; Valdés, 1984; Brito, 1987; González, 1989; Domínguez, 1992), (Domínguez, 2003).

Por su parte González (1983) desarrolló un modelo teórico-metodológico para el diagnóstico de la motivación profesional en tanto formación de la personalidad, que integra un conjunto de componentes psicológicos. El diagnóstico de estos componentes permite la determinación de los niveles de desarrollo de esta formación.

Bajo este modelo teórico-metodológico se desarrollaron en Cuba múltiples investigaciones. Domínguez (2003) identifica dos tendencias fundamentales que caracterizaron la intencionalidad de estos estudios. Dentro de los que se dedicaron a la caracterización de los niveles de desarrollo, efectividad e integración de la motivación profesional se encuentran Valdés (1984), Brito (1987), González, V. (1989), Domínguez (1992). Otros como Rivera (1986) e Ibarra (1988) se propusieron la búsqueda de los mecanismos de formación de la motivación profesional.

Una de las autoras referidas anteriormente es Laura Domínguez García, quien, a partir de su tesis doctoral, defendida en el año 1992, contribuyó al desarrollo de este modelo teórico.

Finalmente, Domínguez (2005), define la motivación profesional como:

Una formación de la personalidad en su desarrollo, se convierte en subsistema de regulación motivacional. Este subsistema, cuando se organiza como formación psicológica compleja, integra aspectos de la autovaloración y permite al sujeto estructurar los contenidos motivacionales vinculados a la profesión, en las dimensiones de su vida presente y futura. (p. 322)

Estas propuestas teóricas en su conjunto de autores cubanos han constituido un gran aporte al estudio de la categoría psicológica de Motivación Profesional, donando elementos epistemológicos y metodológicos que enriquecen la producción científica de la Psicología.

Referencias Bibliográficas

- Arteaga, D. (2012). *Motivación profesional en estudiantes de la carrera de Psicología de la filial №.5.* Trabajo de Diploma. La Habana, Cuba: Universidad de La Habana.
- Corominas, J. (1995). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana.* Cuba: Edición Revolucionaria.
- D' Ángelo, O. (1982). Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo. *Su importancia en la sociedad socialista.* En *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad.* Cuba: Pueblo y Educación.
- Domínguez, L. (1992). *Caracterización de los niveles de desarrollo de la motivación profesional en jóvenes estudiantes.* Tesis doctoral. La Habana, Cuba: Universidad de La Habana.
- Domínguez, L. (2003): *Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de lecturas.* Cuba: Editorial Félix Varela.
- Domínguez, L. (2005) *La Promoción de Salud y la Prevención Social como componentes de la Estrategia Educativa en la Universidad de La Habana.* Trabajo publicado en el CD del Evento Internacional "Hóminis 2005". Cuba: Palacio de las Convenciones
- Domínguez, L., & Ibarra, L. (2003). Juventud y proyecto de vida. En *Psicología del Desarrollo: adolescencia y juventud.* Cuba: Félix Varela.
- González, D. (1995). *Teoría de la motivación y práctica profesional.* Cuba: Pueblo y Educación.
- González, F. (1983). *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes.* Cuba: Ciencias Sociales.
- González, V. (1989). *Niveles de integración de la motivación profesional.* Tesis doctoral. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, Cuba.
- González, V. (1994). *Motivación profesional y personalidad.* Sucre, Bolivia: Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier.
- González, V. (1999). *La orientación profesional como estrategia educativa para el desarrollo de intereses profesionales y del valor responsabilidad en la formación profesional del estudiante universitario.* Informe de investigación. Ciudad de La Habana, Cuba: CEPES, Universidad de La Habana.
- González, V. (2001). El servicio de Orientación Vocacional- Profesional (SOVP) de la Universidad de La Habana: Una estrategia educativa para la elección y desarrollo profesional responsable del estudiante. *Revista Pedagógica Universitaria* vol. 6, №.4.
- González, V. (2003). La Orientación profesional desde la perspectiva histórico-cultural del desarrollo

- humano. *Revista Cubana de Psicología* XXVII (3).
- González, V. (2004). *La Orientación Profesional y currículum universitario. Una estrategia educativa para el desarrollo profesional responsable*. Barcelona: Laertes.
- González, V. (2008). Diagnóstico de la competencia para la elección profesional responsable. Un estudio en jóvenes que acuden al servicio de orientación vocacional de la Universidad de La Habana. *Revista Cubana de Educación Superior*.
- Ibarra, L. (1988). *La formación de intenciones profesionales en los alumnos del perfil de mando de la Academia Naval*. Tesis doctoral. Ciudad de La Habana, Cuba: Universidad de La Habana.
- Ibarra, L. (1993). *¿Nos comunicamos con nuestros hijos?*Cuba: Edit. Política.
- Rubinstein, S. L. (1965). *El Ser y la Conciencia*. Cuba: Editora Nacional de Cuba.
- Valdés, H. (1984). *Particularidades de la motivación y la orientación profesional hacia las especialidades de Cultura Física*. Tesis doctoral. La Habana, Cuba: Universidad de La Habana.